

Martínez de Hervas, José

**Elogio de ... Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz
: leído en la Real Sociedad de Amigos del Pais de
Madrid en la Junta de 19 de septiembre de 1795 /
por el socio de numero Josef Martinez de Hervas.**

Madrid : en la Imprenta de Sancha, 1795.

Vol. encuadernado con 5 obras

Signatura: FEV-AV-M-00085 (4)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



*El Excmo. Sr. D.ⁿ Antonio Ricardos
Carrillo de Albornoz.*

Goya pinx.

Ameller. sculp.

y-

ELOGIO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR D. ANTONIO RICARDOS

CARRILLO DE ALBORNOZ,
CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS,
Y DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA, GENERAL EN JEFE DEL
EJERCITO DEL ROSELLON, COMENDADOR DE LA ORDEN
DE SANTIAGO : GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTIN-
GUIDA DE CARLOS III.

LEIDO
EN LA REAL SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAIS
*de Madrid en la junta de 19 de Setiembre de 1795 por el
socio de número D. Josef Martinez de Hervas.*

IMPRESO DE ACUERDO DE LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO.
MADRID: EN LA IMPRENTA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCC.XCV.

ELOGIO
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. ANTONIO RICARDOS
CARRILLO DE ALBORNOZ,

CAPITAN GENERAL DE LOS REALES EJERCITOS
Y DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA, GENERAL EN JEFE DEL
EJERCITO DEL NOROCCIDENTE, COMENDADOR DE LA ORDEN
DE SANTIAGO: GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTIN-
GIDA DE CARLOS III.

*Qui igitur utraque in re gravem, constantem, stabilem se in
amicitia prastiterit hunc ex maximè raro hominum genere judicare
debemus & penè divino.*

Cicero de amicitia.

IMPRESO DE ACUERDO DE LA MISMA SOCIEDAD.



CON SUPERIOR PERMISO.
EN LA IMPRINTERIA DE SANCHA,
IMPRESOR DE LA REAL SOCIEDAD.

AÑO DE M.DCCC.V.

nizas, arden las pasiones de sus émulos, viven los Reyes que le honraron, el Ministro que se preciaba de ser amigo suyo, una Esposa que cuida de su fama, y un Ejército partícipe de sus glorias. ¿Como pues podrá el orador, entre tantos afectos opuestos, desempeñar libremente su ministerio, sin que llamen unos adulacion las mas justas alabanzas, y no le acusen otros de no haber correspondido á la magnitud del héroe?

A todos responderán la historia de Ricardos, unida en gran parte con la de nuestra nacion, sus hechos, sus escritos (1), y la notoriedad de sus prendas grandiosas y amables: yo las referiré con sencillez y exâctitud, y la posteridad le juzgará.

No me detendré en su nacimiento ilustre (2), en sus enlaces, ni en las hazañas de sus esclarecidos progenitores; porque estos timbres solo podrian probar, sin ensalzarle, que hay familias bastante afortunadas para mantener, por una larga serie de siglos, el noble y dulce privilegio de servir á su patria.

Sin duda es muy apreciable este patrimonio de virtud y de gloria, ¡pero quan peligroso y difícil de conservar! La educacion sola pudiera hacer hereditarios los verdaderos y únicos atributos de nobleza, corrigiendo la tendencia á una degradacion progresiva y universal que se advierte en la naturaleza; pero la educacion parece que ha desaparecido con los Griegos y Romanos; y nuestro siglo, ufano de haber medido el globo, calculado el curso de los astros, dirigido el rayo, arrebatado el hombre á las regiones etereas, y sujetado á un exâcto analisis quasi todas las obras de la creacion, no ha podido aun con la especie humana lo que con los vegetales, esto es, fixar la sucesion de sus producciones.

¡Que digo! Por la mas lamentable de las desgracias parece que solo se trata de ingertar en nosotros nociones, ó equivocadas, ó inútiles, ó dañosas: de alterar la rectitud de nuestro entendimiento; y de atormentar aquella primera edad tan de-
li-

(1) La Condesa de Trullas, no menos amante de la patria que de la memoria de su esposo, no debe defraudar al público de las sabias máximas y preceptos militares que dexó escritos para instruccion de los alumnos del colegio de Ocaña; en ellas se verá la filosofia mas profunda, y se conocerá la moderacion con que se alaba su talento.

(2) Nació en 12 de Setiembre de 1727 en la ciudad de Barbastro: fueron sus padres Don Felipe Ricardos, y Doña Leonor Carrillo de Alborno: seria muy fácil lisongear la vanidad formando el árbol de sus mayores; pero no debe ofenderse su memoria con una práctica que detestaba su espíritu filosófico.

liciosa como fugitiva, para levantar con sumo trabajo la mole de errores que nos agoviará durante toda la vida. ¡Dichoso pues el hombre que mientras el mayor número gime encarcelado en aquel edificio gótico, sepulcro de los talentos y de las virtudes; animado de una noble emulacion, y favorecido por alguno de aquellos accidentes (1) á los cuales hemos debido, por lo comun, todos los hombres extraordinarios; sale de este recinto, olvida lo que aprendió, analiza por su sola razon los elementos de las relaciones que le unen con el Ser Supremo y con sus semejantes, y ve nacer de este origen sus derechos, sus obligaciones y la necesidad de instruirse para desempeñarlas dignamente!

Así es que la antigüedad no conocia nuestra separacion exclusiva de profesiones, que reduce á cada ciudadano á una cortísima parte de lo que pudiera ser para el estado; y nada tan comun entonces como ver al mismo hombre que defendía ó absolvía la inocencia en el foro, ventilar los grandes intereses de la patria en el Senado ó en los Comicios, arrollar las huestes enemigas, y coronado con el laurel de la victoria, ó con el roble cívico entregarse en un retiro campestre á los útiles cuidados de la economía rural, y servir con sus escritos á la legislacion, la moral, y las artes.

Quanto mas distantes estemos de tan sublimes modelos, tanto mas debemos apreciar los que han procurado acercarse á ellos, extendiendo la esfera de sus conocimientos y de sus servicios.

Tal fué Ricardos: su ingenio naciente triunfa igualmente del demasiado esmero que debia enervarlo y de todos los obstáculos de una educacion imperfecta. La que va á recibir, ó por mejor decir, la que va á darse, empezará por el estudio de los hombres, y éste le hará mas apetecible y útil el de los libros.

No ha cumplido todavía catorce años (2), quando sin mas instruccion provechosa que la historia y algunos principios de matemática, preservativo de errores que habia de darle la precision y exactitud tan indispensables para las rápidas é imprevistas combi-
na-

(1) Un Preceptor de latinidad, y las lecciones piadosas que copiaba de sus padres, fueron los únicos recursos de su primera educacion; hubiera quedado sin duda confundido con los demas hombres de su clase si un humilde criado, cuya instruccion le hacia digno de mejor suerte, no le hubiera inspirado el buen gusto en la lectura, y enseñado el idioma italiano.

(2) Empezó la carrera militar de Capitan en el Regimiento de Caballería de Malta, de que era Coronel su padre.

naciones de la guerra, pasa á Italia al lado de su padre, militar consumado que le debía enseñar los primeros rudimentos prácticos de aquel arte tan cruel como necesario.

¡Que teatro para un jóven observador el de esa Italia, tan fecunda en deliciosos recuerdos como en provechosas lecciones; donde el viagero halla señaladas á cada paso las grandes virtudes domésticas y los enormes atentados políticos; los portentos de las artes y los vestigios de la barbarie asoladora; todos los extremos de la degradacion y del heroismo; donde la imaginacion ve errar promiscuamente confundidas las sombras de los Brutos y de los Medicis, de los Camilos y de los Capeletes, de los Cicerones y de los Atilas: Italia, cuyo clima parece infundir mas lozanía y fecundidad á sus producciones, mas sutileza á los entendimientos, y mas energía á las virtudes como á la perversidad: Italia, que siempre objeto de la ambición de las demas potencias de la Europa, y víctima de sus sangrientas contiendas, parece expiar el largo é irresistible delito de haberlas sucesivamente querido sojuzgar y embrutecer!

El órden de la sucesion y el voto unánime de los pueblos llaman á Felipe á ocupar el Trono de los Farnesios, y el mismo espíritu que en oprobrio de la razon humana mantiene todavía los desafíos, y vincula el honor en la vil esgrima, conmueve las naciones, y las obliga á fiar de las armas la fácil discusion de sus pretensiones respectivas. Ocho años de una guerra implacable, la muerte de un millon de hombres, la extincion incalculable de los que la miseria, los impuestos, las exâciones y la desolacion de las familias, estorbaron que alcanzasen la exîstencia, las quatro partes del mundo saquedas y ensangrenadas, fueron los tristes efectos que produjo el haber pretendido el Gabinete de Viena disputar sus derechos á Felipe y á los Parmesanos.

Ricardos que encuentra aquellos campos ennoblecidos con las recientes acciones de su inmortal abuelo, Montemar (1), aspira á imitarle: alterna los trabajos con los estudios: cultiva desde entonces aquel grande arte de ganar los corazones, tan necesario al hombre que manda á sus semejantes: manifiesta á un

(1) Este héroe de nuestra nacion, que siempre ocupará en la historia un lugar muy distinguido, enriqueció con sus escritos la ciencia militar; y el público no podrá menos de oír con satisfaccion que ha cabido la suerte de coordinar sus sabias memorias, y darnos la historia de sus hazañas á la delicada pluma del Abate Hervás.

un tiempo el brillante valor propio de la juventud (1), y la sagacidad reflexiva que corresponde á una edad mas adulta, y cautiva el aprecio y el amor del Príncipe, de los Xefes, de los compañeros y del soldado.

La paz general restituye el reposo á la Europa y á sus infelices pueblos: vuelven victoriosos nuestros Exércitos; y Ricardos aprovecha la soledad que le proporciona la necesidad de seguir su regimiento á los lugares reducidos en que se colocaba entonces la caballería, perfeccionando con la teórica los conocimientos prácticos que habia adquirido.

Generosos jóvenes que os dedicais á la noble carrera de las armas, permitid que el elogio de Ricardos no sea estéril para vosotros; permitid que su exemplo os recuerde la dilatada serie de obligaciones que os impone la patria, admitiendo vuestros servicios, y los conocimientos que exige su desempeño. ¿Acaso por ser militares dexais de ser hijos, hermanos, padres, y ciudadanos? ¡Ah! Si las armas no tienen mas objeto que el de proteger tan íntimas y tan sagradas relaciones: si la guerra es la enfermedad extraordinaria de los estados; y si la paz y el orden social son su vida y su necesidad habitual, ¿á que creeros dispensados de estudiar todos los elementos de este orden? ¿Sereis menos valientes quando veais resplandecer por todas partes el grande interes que os une con el interes general; quando veais en el cuerpo político un inmenso encadenamiento de protecciones y de servicios, y quando descubrais en el labrador, en el artesano y en el comerciante sus mas principales, sus mas útiles individuos, sin los que ni vosotros ni nadie existiria?

Si llegais una vez á convenceros de tan preciosas verdades, se ennoblecerán á vuestros ojos aquellas profesiones, objeto hasta ahora de un gótico desprecio: se os harán fastidiosas la servil uniformidad y la corrupcion de las grandes ciudades; los campos y las aldeas se vivificarán para vosotros, y la memoria halagüeña de las mieses y de las labores rústicas, animandoos en medio de las huestes enemigas, y miraréis como el mas dulce premio de vuestras hazañas el venir á recoger las bendiciones de vuestros compatriotas á la sombra del árbol plantado por vuestra mano.

Y

(1) Se halló en las batallas de Parma y el Tidone y en las demas acciones de aquella campaña quando apenas tenia fuerza para manejar las armas, y se premió su mérito, y alentaron sus esperanzas nombrandole á los diez y seis años de edad Coronel de su regimiento, vacante por el merecido ascenso de su padre á Mariscal de Campo.

Y no creais, no, que la filosofía sola os dé estos consejos, una ambicion bien entendida os dice que sin estos conocimientos elementales nunca podreis desempeñar los primeros puestos de vuestra carrera. ¿No veis que portentosa reunion de prendas, de talentos, y sobre todo de instrucción necesita un General? La agricultura que alimenta los hombres; la industria que los aloja ó los viste; el comercio y la navegacion que acortan las distancias que los separan; la higiena que precave sus enfermedades ó las cura; la moral que arregla sus afectos y pasiones; la eloqüencia que los persuade y los inflama; la política que dirige su accion: todo esto debe juntar un gran Capitan á las ciencias facultativas de que se compone el arte de la guerra.

Por esto Ricardos no cabe en los límites que le señalan la costumbre envejecida y el exemplo; y al tiempo que perfecciona sus conocimientos matemáticos, sin los que toda ciencia es inaccesible al talento mas superior, los aplica inmediatamente á la astronomía; y arrebatado por el espectáculo que presenta la omnipotencia unida con la mas alta sabiduría y con la suma bondad, la hubiera tal vez consagrado todos los instantes, á no reclamarlos con preferencia las obligaciones estrechas de su profesion.

La historia y la política, la moral y las lenguas se disputan sucesivamente su atencion y sus desvelos; y sin embargo como los grandes hombres de la antigüedad encuentra lugar para sacrificar á las gracias, manejar la lira de Garcilaso, entretenerse con el dibuxo, alma de todas las artes, y con la música encanto de las almas sensibles.

La guerra con Portugal vuelve á alterar la tranquilidad de nuestros hogares, y á turbar la dulce ocupacion de Ricardos; pero va á la frente de su regimiento á merecer la confianza de sus Generales, á desempeñar comisiones difíciles y muy delicadas, y á cultivar la estimacion de su Rey, que llega al punto de pedirle confidencialmente sus diarios de campaña.

Estos antecedentes, y el conocimiento que tiene el Monarca del talento y actividad de Ricardos, hacen que se le prefiera en la paz para el importante encargo de arreglar todo el sistema militar de Nueva España.

Representémonos á Ricardos con la imaginacion mas viva, y con la educacion adquirida por sí mismo, desembarcando en América, y contemplando por la primera vez aquellas regiones donde la naturaleza mas jóven y mas lozana reúne á cada paso la variedad de sus accidentes, los montes, los lagos, los rios inmensos, los volcanes, todas las producciones, y todas las zonas; don-

donde parece haberse exceptuado solo de esta magnificencia y prodigalidad universal á la especie humana condenandola á una eterna infancia.

Ricardos no tardará en gemir sobre las inútiles crueldades que ensangrentaron aquel emisferio, y quitaron á la Europa la gloria de una conquista que pudo deber exclusivamente á la superioridad de su ingenio y de sus artes, verá resaltar de esta misma observacion las reglas paternales con que se debe tratar al inocente Indio, y las relaciones que deben existir entre la Metrópoli y sus Colonias: las recorrerá en toda su extension agricultura, comercio, navegacion, comunicaciones, administracion de justicia, policia; nada se ocultará á su perspicacia, ni será difícil á su vigilante investigacion; y al mismo tiempo que desempeñe perfectamente su encargo especial, superior á las facultades de un hombre vulgar, encontrará tal vez algunas horas para aquellos estudios reservados en la apariencia á la curiosidad y al ocio.

La notoriedad de prendas tan raras traslada sucesivamente á Ricardos desde las orillas del mar pacífico al Pirineo, donde algunos pastos situados entre aquellos riscos, y que pertenecen mas bien á la naturaleza, que á alguna Sociedad política, se ensangrentaban diariamente por los pastores comarcanos, y representaban á nuestro siglo el origen verdadero y primitivo de todas las guerras.

Penetrado de que la inmediacion indica á los hombres fraternidad y reciprocidad de auxilios, y mas quando sus intereses estan claramente separados, Ricardos reconoció siempre en los Pirineos la barrera natural de España y de Francia, y la señal menos equívoca de su independendencia y amistad respectiva.

Nadie por consiguiente mas apto para cortar semejantes contiendas: examina derechos, levanta planos, concilia con su natural afabilidad los ánimos, y hubiera concluido su comision, á no interrumpirla el nombramiento para la Inspeccion de Caballería.

La Inspeccion en la paz equivale al Generalato en la guerra, y tal vez es mas difícil de desempeñar, porque siendo tan corta la prevision de los hombres en comun, se consigue pocas veces que alcancen la necesidad de prepararse lentamente para ocasiones solo contingentes y lejanas.

Ricardos, superior á estos errores, desenvuelve los grandes conocimientos adquiridos por muchos años de experiencia y de estudio; y añadiendo á sus propias observaciones los principios

B

teó-

teóricos de su insigne abuelo, Montemar, intenta poner la Caballería en el estado de fuerza de que es susceptible, y con el qual arrancó tantos trofeos y tantos elogios á las naciones émulas de la nuestra.

Mas apenas emprende este noble designio, quando se arma contra él la envidia, perseguidora inexorable de los grandes talentos; y reunidas baxo sus banderas la indolencia y espíritu de rutina, critican la actividad, la disciplina, la ilustracion, el orden, la economía; en suma, se calumnia y se desprecia quanto se debia adoptar y aplaudir.

Ricardos, oponiendo á la murmuracion la indulgente calma que corresponde al verdadero mérito, procura ilustrar la ignorancia, y desconcertar la calumnia con la mayor imparcialidad.

No profanarán esta alma generosa, ni indignos resentimientos, ni necias predilecciones, y por el mas singular de todos los contrastes, este hombre, pródigo de sus intereses hasta tocar en los extremos del abandono, este hombre siempre adeudado, porque siempre excedió su espléndidez natural á sus facultades, este hombre apura para el servicio del Rey, y la manutencion de los Cuerpos que le estan subordinados, todos los secretos del orden y de la economía, y precisa á la misma envidia que le murmuraba, á que respete su escrupuloso é incorruptible desinterés. Con esta economía, excediendo los límites aparentes de su encargo, y conducido de un noble zelo, va á crear los recursos necesarios para extender y perpetuar en la Caballería los conocimientos mas importantes: con ellos se atreve á echar los primeros cimientos de aquel Colegio militar, objeto entonces de las mas halagüeñas esperanzas (1), pero que pereció poco despues baxo los golpes ciegos de la mas precipitada ignorancia (2).

Mas

(1) Entre otros muchos el Conde de Artois calificó la utilidad del colegio de Ocaña, y el Príncipe de Nasau preguntado por el Rey, que le parecia aquel establecimiento, respondió: „que sentia no tener un hijo para que se „educara en él.“

(2) Sino fuera lícito hablar de las pasiones enemigas del bien, debería renunciarse la gloria de elogiar los varones insignes: las mismas que destruyeron este colegio, suprimieron la escuela del puerto de Santa María, causaron conmociones extraordinarias en quasi todos los establecimientos útiles, y no perdonaron la justa calma del hombre virtuoso en el retiro. Todavía se me presenta la sombra ofendida del Marques de Belamazan, intimandome con aquella noble entereza que inspira la virtud que venga su memoria como la de Ricardos.

Mas ya llegó el dia de la posteridad : llegó el dia en que colocado sobre el sepulcro de Ricardos , y animado por la dolorosa memoria de las persecuciones que le costó tan generosa empresa , puede un orador patriótico vindicarla de las pasiones tenebrosas que siempre han resistido , ó destruido los establecimientos importantes.

¡Sí, Señores: tengamos presente , para no olvidarlo jamas , que las mismas pasiones que persiguieron al inmortal Jorge Juan mientras vivió , y que le canonizaron despues de muerto , fueron las que se encarnizaron con Ricardos , y que no han cesado aun su guerra impía contra las empresas mas útiles , y los mejores ciudadanos.

¡Ah! sin duda que la envidia pertenece á todos los siglos y á todos los paises : ella aderezó la cicuta para Sócrates , é hizo expiar á Galileo el haber explicado el Sistema del Mundo. Pero ¿por que desgracia han de ser mas constantes , mas seguros , y mas irresistibles sus triunfos entre nosotros? Con quanto dolor recorro nuestra historia , en la que desde los grillos de Colon hasta la persecucion de Ricardos , se me representa un furor estólido , que no contento con perder los autores del bien , proscribe el bien mismo , y para saciarse en algunos individuos no repara en despedazar las entrañas de la patria.

¿Sobraban acaso los medios de educacion en España? ¿Era indiferente á la juventud que se dedica á las armas adquirir todos los conocimientos análogos é indispensables á su profesion? ¿contraer desde sus primeros años el hábito de la disciplina , del estudio , del retiro , del decoro y del honor? Si este establecimiento tenia algunos defectos ¿era tan difícil su emienda , ó tan dudosas las intenciones del Inspector que lo habia formado? ¿No se podia fiar por lo menos á la experiencia de algunos años un juicio mas maduro? ¡Ah! no , no es esto lo que quieren las pasiones : la primera campaña hubiera justificado la Escuela de Ocaña , y su fundador hubiera probado que sus alumnos , reuniendo la ciencia al valor , inspiraban mas confianza al soldado , mas aprecio á sus Xefes , y mas respeto al enemigo.

Por lo mismo , quanto mas seguro hubiera sido el triunfo de la verdad , tanto mas se anticipan á estorbarlo sus contrarios :

B 2

una

dos. No faltaré á esta deuda del amor , de la justicia que infundió en mi corazon , de la honradez que me dió por exemplo , de los principios con que me educó , y del respeto que exigen sus virtudes.

una preocupacion envejecida ensalza todavía el desaseo cínico como señal de virtud y de filosofía; proscribte como afectacion el aliño y pulcritud, y con tan absurda medida juzga á los hombres por su exterior, como si despues de la comodidad y la decencia, reglas únicas del vestido, hubiera en la vicisitud de modas alguna preferente, como si el aseo y cuidado de la persona no correspondiesen á la conservacion individual, y como si estos accidentes, al parecer frívolos, no fuesen tal vez la señal menos equívoca de aquel órden que rectifica las ideas, modera los afectos, y ha de dirigir todas las acciones del ciudadano.

Tales son sin embargo los pretextos con que se logra suprimir la Escuela de Ocaña, y este primer triunfo de los enemigos del bien público los alienta á duplicar sus ataques.

Acostumbrados á cimentar su partido en proporcion de sus proscripciones, el delito mas irremisible á sus ojos es el heroismo de la amistad, y nadie en esta materia mas reo que Ricardos.

Uno de aquellos hombres que por su actividad parece que multiplican su existencia, y viven por ciento, ó por mil de sus semejantes, que son igualmente aptos para todos los empleos, porque aplican á todos el mismo talento, los mismos designios de instruirse, y de sobresalir en ellos, para quienes no existen obstáculos, porque su constancia y sus esfuerzos son todavía mayores, O-Reilly, despues de haber pasado lentamente por los grados subalternos de la Milicia, se habia como de improviso colocado en el lugar que correspondia á su superioridad: habia hecho en la Infanteria lo que Ricardos en la Caballeria, como él habia tenido, y desempeñado comisiones importantes, cautivado el aprecio del Rey, conseguido la admiracion y el concepto de los hombres juiciosos é imparciales, excitado los mismos, ó tal vez mas numerosos enemigos, y proporcionadoles una satisfaccion efímera con la aciaga funcion de Argel.

Ricardos partícipe de los riesgos de su amigo en la campaña, no le abandonará en la palestra mas temible que le preparan la intriga y la malignidad: opone á las murmuraciones y á la calumnia, la entereza de la verdad, y el entusiasmo de la amistad mas heroica.

Desde entonces la misma persecucion confunde á estos dos hombres, que sin tal estorbo eran capaces de labrar la felicidad pública en muchos ramos, y que nunca cesaron de desearla y promoverla enmedio de todos los disgustos.

En esta ocasion fué quando Ricardos se manifestó verdaderamente magnánimo y sublime. ¿Y quien de nosotros no se acuerda de haberle visto quando cada dia le traia un sinsabor, quando

sus

sus enemigos contaban por horas sus triunfos ; sereno , apacible , consolándose en el seno de la amistad , y en la meditacion de varias ideas útiles á la patria ?

Entonces cooperaba á la formacion de la compañía de Filipinas , desenvolvía todos sus conocimientos económicos para la felicidad de aquellas preciosas posesiones , disipaba con las armas invencibles de la sátira los sofismas del monopolio , esforzaba la importante franquicia del puerto de Manila , y concurría con sus luces para las representaciones enérgicas de aquel Cuerpo : entonces , alistado ya entre los primeros individuos de esta Real Sociedad , ilustraba varias quèstiones interesantes de legislacion.

El amor incansable del bien , que formaba su principal carácter , incomodaba demasiado , y era preciso alejarle , y se cohonestaba su separacion de la Corte y de la Inspeccion , confiriéndole el mando militar de Guipuzcoa.

Sále Ricardos para esta provincia con la misma serenidad , y solo echa de menos á su esposa y á sus amigos ; y sabiendo sacar partido de todas las situaciones , porque lleva consigo los verdaderos recursos , emplea los primeros años de su mando meramente militar , y excluido por la constitucion del pais de toda administracion política , en ganar el corazon de aquellos naturales , y renovando los grandes exemplos de la antigüedad , cultiva , adorna un pequeño jardin , y mezcla con sus estudios é investigaciones continuas sobre todos los demas ramos , las delicias inocentes de la vida rural.

De improviso llegan cuidados mas graves á interrumpir tan dulce ocio , y un mando , dado á Ricardos en razon de su cortísima influencia , adquiere la mayor importancia.

Una nacion vecina , y unida con la nuestra por todos los vínculos de la naturaleza , de la costumbre , de la religion , y de la política , ha llegado á aquel grado en que luchando los abusos con las luces , no pueden los pueblos sufrir , ni los males , ni los remedios.

El Rey mas virtuoso , y en cuyo pecho jamas pasion alguna resistió la ansia del bien general , rodeado de una Corte insaciable , de cuerpos siempre indóciles y de un pueblo siempre sometido y leal : pero constantemente sacrificado á aquellos intereses particulares , en vano habia manifestado paternalmente en una junta de Notables las llagas de la Monarquía , y la necesidad del orden : el clero , la nobleza , los parlamentos habian respondido con sus privilegios y exènciones , dificultado todas las miras benéficas del Rey , dado las primeras lecciones de oposicion

y

y resistencia, y sin sustituir ningun plan razonable á los que desechaban, provocado la convocacion de la nacion entera.

Luis siempre magnánimo, y alentado por la santidad de sus intenciones, no teme deferir á este deseo universal: la Francia está convocada, y desde luego se divide: todos aspiran á un nuevo orden: los Cuerpos sacrificando al parecer intereses pecuniarios, quieren realmente conservar los medios de indemnizarse aumentando su antigua impunidad, y nada menos se proponen que el consolidar aquel edificio feudal minado ya por todas partes, y del que apenas dexaron vestigio entre nosotros los Reyes Católicos, y su inmortal Ministro (1).

El pueblo electrizado conoce ya la relacion de las pretensiones de estos Cuerpos con su miseria, y empieza á manifestar su indignacion.

A esta lucha regular y precisa entre tan opuestos intereses, una pasion tan antigua como el mundo, la ambicion de reynar llega á mezclar su contagio y sus delitos, y el exécrable Felipe se agrega al partido mas fuerte y mas numeroso.

Desde esta época ya no hay medida, no hay prudencia, ambos

(1) Se debe decir en abono de nuestra prudente legislacion, que los privilegios de caza, de pesca, y de palomares: la gavela, las corbeas, las servidumbres personales, la enagenacion perpetua de jurisdicciones, y demas restos de barbarie y de feudalidad, que defendieron con tanto calor en Francia el clero y la nobleza, y que tanto enconaron al pueblo, ó no han existido aquí despues de la reconquista, ó fueron removidos por los Reyes: el tanteo de las jurisdicciones de señorío por los pueblos, y su incorporacion á la corona son puntos de una práctica comun, y usual entre nosotros; nuestra nobleza vive con sus rentas, ó con sus sueldos inherentes á los empleos que sirve, y que estan igualmente abiertos á las demas clases del estado: no apura el erario público para el casamiento de sus hijas, ó el pago de sus deudas; y nunca ha pretendido excluir los que no son nobles de todas las dignidades civiles, militares, y eclesiásticas: nuestro clero no pretende formar un orden político en el estado, gobernar ó administrar las provincias, presidir por todas partes, disfrutar en la Corte beneficios incompatibles y quantiosos, y contribuir á título de dones gratuitos con una cortisima parte de los tributos que debe á la corona: nuestro clero paga proporcionalmente mas que las otras clases, conserva la modestia, las virtudes y las costumbres de su instituto, sirve sus beneficios, y vive ageno de toda intervencion en las funciones políticas: la venalidad de empleos no se conoce: el arriendo de las Rentas Reales se suprimió por Ensenada, y la cuenta y razon de la Real Hacienda es anual y exáctísima: en suma la mayor parte de los abusos que padecía la Francia, y que han producido la revolucion, no se conoce en estos reynos.

bos partidos exâgeran sus pretensiones: ninguno toma consejo de aquella sabia política que atiende los tiempos, las opiniones, las pasiones mismas, y enmedio de su efervescencia va á buscar el punto céntrico de la razon y de la verdad. La fuerza se despliega, y la violencia profana con sus atentados esta regeneracion empezada baxo los auspicios de la sabiduría, y por uno de los mejores Reyes que jamas honraron el trono.

En vano la constitucion parece anunciar á Luis el premio de sus paternos desvelos, la felicidad á la Francia, y el sosiego á la Europa; este grande interes se desconoce muy presto por todos: un delirio universal parece agitar los ánimos: los emigrados, insensibles á la voz de su patria que los llama, á la restitution de sus bienes, y á los consejos de la prudencia, tratan de reconquistar con el hierro sus distinciones: y llegan á confiar su causa de los implacables enemigos de la Francia: estos se entregan exclusivamente al placer de la venganza; y se reparten ya las provincias que codiciaba su eterna ambicion, sin detenerse en los riesgos y sacrificios de tan temeraria empresa: la Corte mas interesada en evitar nuevas conmociones, tiene la imprudencia de excitar la mas peligrosa de todas. Felipe ya condenado á la ignominia y á la obscuridad, recobra sus delinquentes esperanzas, y la guerra atizada tan únanimemente, aunque con miras tan opuestas, no es mas que precursora de mayores calamidades.

Cada marcha de Brunswick en Francia causa un delito en Paris: ya la constitucion está violada, el trono derribado, el infeliz Monarca y su familia presos, las cárceles, los templos llenos de los mejores ciudadanos, y muy presto inundados con su sangre: el asesinato y el latrocinio triunfan de un extremo á otro de la Francia: el pueblo siempre engañado por palabras, y por los impostores que saben adular sus pasiones instantaneas, confunde la igualdad de derechos con la de condiciones, de talentos y de virtudes: la libertad con el desenfreno y la licencia: ve alborozado publicarse la tiranía con el nombre de república, y el saqueo de sus bienes, y la prodigalidad de su sangre á título de los derechos sagrados del hombre.

Un malvado, que parece no pertenecer á nuestro siglo, porque reunia la fria crueldad de Atreo, el descaro de Mahoma, y la sombría hipocresía de los Tiberios y Cromweles; Robespierre asoma ya su frente amenazadora: sátelite hasta entonces del pérfido Orleans, le emplea todavía en precipitar al desgraciado Luis, y en consumir las atrocidades cometidas en su persona: ni la inviolabilidad pactada por la constitucion, ni las forma-

ma-

malidades protectoras de la inocencia, nada se respeta en aquel inaudito proceso: Luis, juzgado por sus acusadores y por sus enemigos, oye mucho antes de haber sido interrogado, publicarse el dictamen de sus jueces y su sentencia: ya está executada: ya ensangrientan sucesivamente el mismo cadalso su mujer y su hermana, sus defensores y sus acusadores, los contrarios del tirano y sus cómplices: Robespierre y el terror reynan solos:::(1). El espíritu humano atónito siente vacilar todos sus principios y todos sus axiomas, al oír proclamar una legislación sin propiedades, sin seguridad, y sin moral, que no contenta con dirigir las acciones, pretende violentar el pensamiento, reprimir las inclinaciones, y hasta los inocentes suspiros; emplear todas las artes, y perseguir las ciencias que las guían; proscribir los talentos como una aristocracia peligrosa: arrestar, asesinar los sabios y los fanaticos; los fundadores de la libertad, como los adversarios de ella, predicar el ateismo, y abrogarse rídiculamente el honor de restaurar el Ser Supremo, pelear por su independencia, y amenazar á todas las naciones con su horrible proselitismo, desnaturalizar una gran porcion de hombres familiarizándolos con la carnicería y la muerte, y aprovechar su frivolidad antigua hasta el punto de que sus trages y sus modas reproduxesen el infame instrumento de sus suplicios.

Entre todos los vecinos de la Francia, España sola es tal vez la que se mantiene inaccesible á las miras de ambicion que estos procuran cubrir con apariencias de zelo; concilia con la imparcialidad la mas generosa hospitalidad para los franceses emigrados, durante las primeras escenas de la revolucion: oficios, recomendaciones, negociaciones amistosas, nada omite antes de romper los vínculos que la unen con Francia, y antes de prodigar su sangre y sus tesoros en una guerra que no legitimase su propia defensa.

No tarda en verificarse este horrible extremo: pudiera Carlos hacer el doloroso sacrificio de la venganza, que reclama su sangre; pero ¿como prescindiría de los intereses mas preciosos de su pueblo? Sus propiedades, su tranquilidad, sus opiniones, sus templos, su constitucion política, todo zozobra: Catilina, ven-

ce-

(1) La pintura de la revolucion francesa es una pequeña parte de lo mucho que se ha escrito en estos últimos tiempos de moderacion, desenvolviendo las ambiciosas miras de Robespierre: la historia con documentos irrefragables nos deberá instruir de la verdad y de la justicia con que han sido destruidos aquellos hombres que parece haber nacido para deshorrar al género humano.

cedor de la Bélgica, blande ya su puñal en la cima del Pirineo, y parte de sus innumerables cómplices empieza entre nosotros á predicar su código antisocial y homicida.

Ricardos, encargado de observar desde Guipuzcoa todos los progresos de esta gran revolucion, y mas capaz que ninguno otro de apreciarlos y juzgarlos, es nombrado en estos mismos instantes críticos para mandar el principal de nuestros Ejércitos y la provincia mas expuesta de la Monarquía.

Pero antes de seguirle á este teatro de gloria, antes de entrar en las escenas de desolacion y de sangre, que acompañan á la guerra, permitaseme colocar entre estas y el quadro todavía mas espantoso de la funesta revolucion que las causa, una anecdota preciosa de Ricardos, que al paso que caracteriza su alma, consuela el corazon humano, descubriendole rasgos de aquella amable ingenuidad mas usual, y tal vez mas útil que el heroismo: así el caminante, cansado de admirar con estremecimiento los precipicios, los torrentes, el silvido amenazador de los vientos, ó de la tempestad, los vestigios recientes del rayo, ó de los volcanes y las nieves eternas que coronan los Alpes, descubre en lo mas intrincado de ellos un simple vallecillo donde las gracias de la naturaleza le hacen olvidar su horrorosa magestad.

La eleccion de Ricardos se debió á haber pasado repentinamente las riendas de la administracion á un Ministro en quien los sabios aplaudian cabalmente lo que criticaban la envidia y la ignorancia, ó su juventud, como sino fuera la edad del zelo, del noble entusiasmo, del candor, de la buena fé, de todos los impulsos fuertes que pueden regenerar un estado, y de todas las prendas amables que hacen adorar la autoridad: como si el hábito de los errores no fuese un obstáculo invencible á la verdad; como si nuestros males no los hiciera incurables una predileccion estólida á favor de prácticas vanas é impertinentes; como si en quasi todas nuestras carreras no se apocasen las almas, no se debilitasen los entendimientos, y no se contraxese aquella timidez servil, y aquella irresolucion incompatibles con el mando.

Inaccesible á preocupaciones y partidos, el nuevo Ministro no ve ya mas que el servicio del Rey, el bien público de una parte, y por otra el mérito y suficiencia de Ricardos; ha juzgado á este por su conducta, por una correspondencia sumamente activa sobre los sucesos políticos de la Francia, y por la voz pública, sabe que no engaña la unanimidad de semejantes

C

tes-

testimonios ; le nombra , y emplea los estímulos mas poderosos para su alma : el aprecio y la amistad.

Ricardos, entre el deseo de correr á donde el Servicio del Rey le llama, y la pundonorosa escrupulosidad que no le permite dexar deudas en una provincia que acaba de mandar, no titubea : ha conocido el alma del Ministro : libra la cantidad que necesita sobre la tesorería : expone el legítimo origen de su atraso ; y añade este rasgo sublime „ Si como Ministro no juzgase „ V. E. hacer pagar esta cantidad , como amigo me la prestará : “ el pago era justo , se concedió , se duplicó , y el Rey , el Ministro y Ricardos manifiestan á porfia su generosidad (1).

Animos estrechos y vulgares que desconoceis los raptos celestiales del ingenio , ¿ como habiais de alcanzar esta confianza de las grandes almas , y aquella simpatía oculta con que se presienten , se adivinan y aprecian , y aquella atraccion irresistible que las hace buscarse para unirse ?

La breve mansion de Ricardos en la Corte hace indisoluble este vínculo de confianza y de gratitud , y ofrece otra prueba no menos insigne de su constancia en la amistad.

Una Esposa digna , muchos y buenos amigos se disputan los cortos minutos de dos dias de tránsito por la capital : Ricardos les roba algunas horas para consolar en su retiro amigos desgraciados.

Pero ya está en Cataluña , en aquella provincia asombrosa , á la que sin duda era mas capaz que otro alguno de dar lo poco que la falta : comunicaciones mas cómodas y mas seguras , las ciencias necesarias para la perfeccion de sus artes y manufacturas , y sobre todo aquel buen gusto que nace de la civilizacion y de la dulzura de las costumbres , y que contribuye tanto á la prosperidad de las naciones como á su gloria.

Arrebatado Ricardos de esta ocupacion por la guerra , re-concentra todos sus cuidados en los preparativos militares , en organizar un ejército , superar todas las dificultades , suplir la falta de tiempo , de provisiones , de transportes con todos los re-

(1) No se habia concedido á Ricardos sueldo ni remuneracion alguna por la comision de arreglar los límites de España y Francia , y apoyaba en esto la solicitud de que el Rey mandase pagar la cantidad que libraba ; el Duque de la Alcudia le escribe confidencialmente : „ El Rey se hace cargo , y gusta „ de la franqueza , por conocerlo así le enteré de la carta de V. E. , y me man- „ dó al momento que se pasase á satisfacer la cantidad librada ; hoy he puesto „ el aviso para el comerciante , y quedan dadas todas las órdenes. “

recursos de su ingenio y de su zelo : vencer los pirineos, invadir el Rosellon todo fué obra de pocos días (1).

Habitantes de Ceret, primer teatro de las glorias de Ricardos, vosotros admirasteis la intrepidez con que á la frente de tres mil Españoles supo socorrer algunos pueblos leales, luchar contra un enemigo fuertemente atrincherado y superior en número, y arrollarle á pesar de la artillería formidable que le cubría: vosotros pudisteis apreciar el carácter de nuestro soldado, quando un General sabe alimentar en él aquel pundonor nacional á cuya voz jamas fué indocil: vosotros le visteis, aunque falto de subsistencias, respetar vuestro territorio que saqueaban antes impunemente vuestros bárbaros opresores.

De este modo lleva Ricardos la guerra al pais enemigo, aleja del nuestro sus estragos, rinde veinte y un pueblos de la Cerdania francesa, y marcha hasta Masdeu reforzado ya de alguna gente, y de artillería.

Inferior todavía en número acomete al enemigo, le insta, le bate, y enseña á respetar nuestra tropa: un instante parece que titubea la victoria: Ricardos la fija. „¿Que quiere decir esto en „ una Caballería Española?“ grita á tres regimientos que vacilaban, se pone á su frente, les infunde su ánimo, y los Franceses quedan derrotados (2).

Esta accion decisiva, y que precisa al enemigo á buscar el abrigo de la Ciudadela de Perpiñan, facilita á nuestro Ejército el sitio de Bellegarde (3), baluarte de la Francia con que el ar-

C 2

te

(1) Desde esta época parece pertenecer el elogio de Ricardos á aquellos militares mas sabios que hubiesen merecido su confianza, tenido parte en sus proyectos, y conocido de cerca la profundidad de sus ideas: así no quedaria defraudado el mérito de su General, y de su amigo.

(2) En esta accion doce mil españoles derrotaron á diez y seis mil franceses: duró quatro horas y media con el fuego de cañon mas vivo, y no obstante la modestia no le permite á Ricardos llamarla batalla: tenia bastantes derechos el amor, y la sangre para avisarle que un General no debia exponerse como lo hizo en esta jornada: „No debe llegar á las manos como el soldado, res- „ ponde, ni aventurarse ligeramente al fuego de fusil, pero al de cañon es in- „ dispensable, de lo contrario nada veria ni podria tomar su partido.“

(3) Su profundo respeto á la mano que dispensa las victorias le obligaba á encargar constantemente que se implorasen los auxilios del cielo: son un rasgo nada equívoco de su piedad las expresiones que copio de una carta á su esposa, quando se disponia para esta conquista. „No puede ser si- „ no la justicia de la causa que defiende quien guie tan felizmente mis pa- „ sos; demos pues gracias al Dios de los exércitos, y pues sabes quanto „ abo-

te ha vuelto á hacer impenetrable el paso franqueado tantos siglos ha por Anibal.

La importancia de esta Plaza, la opinion que se tiene de su fuerza, el terror infundido por Roberspierre á sus Generales y soldados, todo precisa á los defensores de Bellegarde á exceder los términos ordinarios de la resistencia; pero tiene que rendirse al fuego de nuestras baterías, y á las disposiciones acertadas de Ricardos (1).

„Respetad la desgracia: la suerte de la guerra puede conducirnos al mismo estado“ tal es la exhortacion que hace á su Ejército, y que dicta á su alma grande y generosa el ver salir prisionera de guerra aquella guarnicion; y esta humanidad no la limita á solo palabras: la practica, y la apura para socorrer mugeres, niños, enfermos, heridos, é impedir el abuso de la victoria (2).

Mont Luis, Colliubre, Vendres, Perpiñan se disputan la atencion de Ricardos: quisiera poder invadir al mismo tiempo todos estos importantes puntos, dividir las fuerzas y la defensa del enemigo; pero en la necesidad de proporcionar las operaciones al número de sus tropas se apodera de la situacion del Boulou, desde la que amenazando igualmente aquellos quatro baluartes, puede preferir los ataques que le parezcan mas urgentes.

Se fixa en el de Mont Luis y Perpiñan, y despues de dos reñidos combates, en que Ricardos enseña á la Infantería el arte tan ponderado por el gran Federico de apoderarse sin cañones de los del enemigo, y á la Caballería á despreciar su fuego, consigue acam-

„abomino la hipocresía, y que no soy ni aun lo que comunmente se llama devoto, no dudarás de la verdad de mis sentimientos.“ Mas honran las cenizas de Ricardos estos actos piadosos conciliados con las atenciones de soldado, que quantas victorias ha conseguido.

(1) La plaza disparó en diez dias de sitio formal doce mil tiros de cañon, bombas y granadas: la sabia precaucion con que se dirigió esta conquista hizo que solo costase á nuestro ejército ocho muertos y veinte y quatro levemente heridos.

(2) No merece sepultarse en el olvido la afabilidad y franqueza militar con que trató á los Diputados Franceses al tiempo de ajustar el cange de prisioneros: tuvieron la atencion de ofrecerle unos vinos que le pertenecian, y quedaron en Burdeos quando se cortó la comunicacion. „Nuestra guerra, respondió, es la riña de dos amantes que al fin termina; pero entre tanto no admiten finezas: los beberemos juntos quando, viniendose á la razon la Francia, nos volvamos á ligar en intereses y celebremos la paz que es el objeto de mi Rey.“

acamparse baxo los muros de la capital del Rosellon.

¿Acusabais igualmente la sabia circunspeccion de Ricardos, y la brillante resolucion de sus ataques vosotros, émulos incapaces de seguirle en las profundas combinaciones que le determinan? Ha calculado los esfuerzos que las primeras derrotas han de inspirar á un enemigo animado del fanatismo de la libertad, al tiempo que le mueve y gobierna toda la energía del despotismo: sabe la desigualdad que causa en nuestras disposiciones el mayor respeto á las propiedades, y á las formalidades protectoras del hombre en sociedad: en una palabra, la prevision de Ricardos le anticipa el espantoso quadro que hemos visto realizarse despues; los Franceses triunfantes de la Europa, y adornando con todos los laureles de la victoria la esclavitud mas intolerable que mencionen los anales del mundo.

La posteridad y la historia vindicarán á Ricardos, tendrán para juzgarle los diarios de sus campañas, y aquellas correspondencias íntimas (1) en que descubriendose enteramente su alma, no se sabe qué debe admirarse mas en ella, si la prevision de los sucesos, ó la sagacidad con que conoce al enemigo y á su propio Ejército, ó la reunion prodigiosa de conocimientos políticos y militares, y aquella gran ciencia que nunca engaña: la del corazon humano (2).

Es-

(1) Aunque he deseado adquirir los diarios de la campaña ha sido inutil toda diligencia: Ricardos empezó sus comentarios con el objeto de oponerlos á la murmuracion: es sensible que no dexase completo tan útil trabajo; pero puede suplirse de algun modo extrayendo la parte militar de la correspondencia confidencial y amistosa que siguió con el Ministro de Estado, y no menos de la que siguió con su esposa: una y otra se me han confiado y no he podido dexar de admirar la anticipacion y exáctitud con que anunciaba los acaecimientos adversos ó favorables.

(2) Es lamentable la suerte del hombre destinado á la penosa tarea del mando: ni la honrosa y entera confianza del Rey, ni la ampliacion de facultades, ni la actividad, zelo y tesón de un Ministro amigo, ni la prosperidad increíble de los negocios, podian libertarle de muchos momentos de inquietud y amargura: nada tan enérgico como sus propias expresiones. „Tengo dadas repetidas pruebas de que en mi particular no necesito estímulo para alimentar mi fervor; pero no hay muchos que piensen así: debo contar con el mayor número para que prosperen las armas que se me han confiado: el hombre mas de bien no dexa, porque no se le premia, de hacer su obligacion; pero se le apagan los esfuerzos, y sin estos no hay que esperar sino éxitos comunes y problemáticos.“ Esta leccion, que jamas debe olvidar quien haya de exigir de los hombres grandes sacrificios, se la dictó á Ricardos la necesidad de que se concedieran las moderadas

re-

Estos son los elementos del plan de Ricardos: es menester que el ataque de Mont Luis facilite la toma de Perpiñan, es menester que nos abran muy pronto sus puertas, ó comprometer la conservación de las conquistas ya hechas, y la de Cataluña.

Peró el incansable Dagoverth ha salvado á Mont Luis, y hecho retirar hasta Urgel el cuerpo que le rodeaba; en vano envia Ricardos tropas que le detengan en su marcha victoriosa: Ricardos no está á su frente; y quedan defraudadas de esta gran cooperacion las que dirige personalmente contra Perpiñan (1).

Ani-

recompensas que proponia para algunos oficiales de mérito, y el convencimiento íntimo de que al descrédito de su favor seguirian una fria obediencia y el aventurar el servicio de la patria.

(1) No permite la rapidez de un elogio desenvolver aquellos movimientos concertados que en el arte de la guerra ofrecen tal vez mas admiracion que las mismas victorias al verdadero genio militar, que no se ciñe, como el vulgo, á solo apreciar las conquistas: seame lícito considerar á Ricardos cargado de años y de cuidados, con la salud mas delicada, poniendo en movimiento su ejército con la mas útil y atrevida maniobra, que solo confia de su Quartel Maestre General. A las doce de la noche ocupa con la vanguardia las alturas, á tiro de cañon del enemigo, á la una y media manda una alarma, pone así, sin mas órdenes, todo el ejército sobre las armas, se aparece Ricardos, le rompe en dos columnas, marcha á las alturas ocupadas, coloca en ellas su derecha, y ya de dia despliega sobre la izquierda el todo del ejército, intenta arrollar los campos avanzados, y empezar el fuego que habia de ser muy duro por la mucha artillería enemiga. „Si la „mia, dice, la hace callar en parte, y manifiestan confusion, los atacaré „con tres columnas, la cosa será aspera; pero hay que apostar mas en fa- „vor que en contra, y esto basta en la guerra, pues si los bato en su in- „expugnable campo son perdidos, y nos hará mucho honor en Europa.“ Arroлла por fin los campos avanzados, despues de frecuentes y gloriosas funciones parciales: no podia sacarlos de su campo por cañoneo, no era disculpable intentarlo por ataque formal baxo el cañon de plaza y ciudadela tan respetables, no le quedaba otro medio que obligarlos á abandonarle á fuerza de inquietudes; pero los Franceses debilmente atacados por Niza y la Saboya, llevaban sucesivamente sus tropas al Rosellon: no obstante, una posicion ventajosa le permite destacar un fuerte cuerpo para que se apodere de la plaza y castillo de Villafranca, en el Conflan, que hubiera sido imposible sin los recursos mas finos de la profesion militar: ya contaba el ejército contrario veinte y dos mil hombres, y se decia que el afortunado y práctico Custine, con otros veinte mil hombres, volaba á socorrerlos: Ricardos se hallaba con solo catorce mil, renuncia la gloria de nuevas conquistas: sigue con las mas delicadas operaciones deslumbrando al enemigo: derrota completamente al General Le Moine: se apodera de la orilla izquierda del Tech has-

ta

Animada esta plaza por nuevos defensores, rompe sus fuegos y los campos de Vernet y de Peires Tortes, tres veces asaltado por un enemigo decidido á vencer ó morir, y tres veces defendidos con un empeño igual por nuestra parte, fueron últimamente arrebatados por la superioridad del número.

¿Y quien sino es Ricardos sacará partido de la consternacion del Ejército vencido? ¿Quien le reunirá en su derrota, y borraré sin mas diferencia que la de pocos dias aquel suceso aciago con el triunfo mas señalado de nuestras armas? ¿Quien con las mismas tropas disminuidas ya en Peires Tortes detendrá á un vencedor ufano?

Ricardos aprecia á Dagover, sabe que éste héroe de los pirineos, conservando baxo las canas de la edad todo el fuego de la juventud, y añadiendo á la ciencia militar un exâctísimo conocimiento de la topografía y del genio de su nacion, no descuidará sus primeras ventajas, y por lo mismo le espera en una situacion inexpugnable.

¡Oh Truillas, teatro de tanta gloria y de tanta sangre! la humanidad llorará siempre tu funesta celebridad; pero la justicia, y la gratitud nacional eternizarán aquella memorable accion en que cada español fué un héroe, en que suplieron los prodigios de valor la inferioridad de nuestras fuerzas, en que dos cuerpos de Caballería, llevando el terror y la muerte por todas partes, vencieron á Dagover, y estuvieron para hacerle prisionero.

Mas la Francia, pródiga de la sangre de sus hijos, no se arredra por sus desgracias, y Dagover impaciente intenta borrar esta jornada, y resuelve no dexar descansar á Ricardos: el Rosellon entero se arma (1), le sigue, y cada dia es testigo de nuevos y sangrientos combates.

La superioridad tan excesiva del número, la disminucion de su Ejército, la falta de socorros, y la escasez de subsistencias; todo impone á Ricardos la precision de reunir sus fuerzas, de

re-

ta las puertas de Perpiñan: intercepta los comboyes: imposibilita la manutencion del tren y caballería enemiga, y les corta la comunicacion con el Languedoc.

(1) Quince mil soldados y quarenta mil paisanos aumentaban ya el exercito enemigo, Ricardos no podia retirarse por falta de tiros y de carros: tenia cinco mil y quinientos enfermos: le faltaban muchos Oficiales de su confianza. „Diez bastones de General, decia, no compensan semejantes apuros.“

retirarlas hácia nuestras fronteras , y de renunciar las mas brillantes esperanzas.

Pero ¿como executar esta retirada (1) lenta , complicada y de tanto riesgo á la vista del enemigo? Ricardos le sorprende por la prontitud, el secreto y el sabio atrevimiento de sus medidas. Ya sin perdèr un hombre ha vuelto á ocupar su antigua posicion del Boulou, ya hace frente á Dagovért, ya castiga su temeridad despues del mas reñido combate (2).

Desde la batalla de Truillas veo á Ricardos sostener en veinte y quatro dias tres ataques generales y once particulares, saliendo vencedor de todos.

Le veo acometido de noche por siete partes con un denuedo increíble, distinguir con una sagacidad admirable los verdaderos ataques, evitar las equivocaciones que despues de su muerte nos han sido tan funestas, y triunfar por su talento y su ciencia del valor y del número.

Este género de guerra tan nuevo en que se allanan los montes, las horas y las estaciones se igualan, la artillería vuela y los Ejércitos se trasladan de una parte á otra con la misma velocidad que el aviso de su marcha, todos estos asombros tan distantes de la antigua táctica no sorprenden á Ricardos: su talento superior es de todos los tiempos, y sabe apropiarse todos los progresos del entendimiento humano.

Quanto mayor sea el empeño del enemigo en arrojar á Ricardos del Rosellon, será mayor su constancia en conservar la situacion del Boulou, ni los consejos de la pusilanimidad, ni las murmuraciones de la ignorancia son capaces de alterar su resolucion.

El interes decisivo de preservar á Cataluña de una invasion, de conservar el honor adquirido, y de poder con mas ventaja empezar la próxima campaña, tales son las miras profundas que animan la constancia de Ricardos.

Reforzado Dagovért con las tropas que acababan de someter á Leon, intenta la accion mas temeraria, ya le abren sus solda-

(1) Esta retirada prodigiosa bastaria para inmortalizar á Ricardos y la disciplina del soldado español; quien conozca la complicada máquina de un ejército, comprenderá qué medidas tan extraordinarias son precisas para retirar veinte mil hombres, ciento y seis piezas de artillería, y los equipages correspondientes por un solo camino, de noche, y tocando con un enemigo formidable.

(2) Diez y seis mil hombres atacaron el flanco izquierdo de nuestro ejército, y amenazaron su frente; un dia entero costó rechazarlos.

dados pasos nuevos para Cataluña; vencido por fuerzas muy inferiores en Ceret y Bañuls hace el último esfuerzo é invade el Ampurdan: la prevision de Ricardos se le ha anticipado: acometiendo nuestra Marina los puertos del Rosellon, al tiempo que nuestro Ejército cierre las gargantas de los montes, es inevitable que se rinda ó perezca el enemigo.

Una espantosa tempestad malogra este excelente proyecto, dispersa nuestras naves, hace perecer parte de ellas, el crecimiento de los rios arrebató los puentes de comunicacion con España, inunda los caminos, imposibilita las subsistencias (1), el abrigo de las tropas, y hace inminente ya la ruina absoluta de nuestro Ejército.

La presencia de espíritu de Ricardos, y su ánimo crecen en razon de los riesgos de tan penosa situacion: los Españoles y los Portugueses estan en las Termopilas, vencerán como los Lacedemonios: el mundo reconocerá á los sitiadores de Amberes y á los vencedores del oriente dirigidos por Ricardos: conducidos por un jóven lleno de fuego y de ardor (2) se apoderarán á viva fuerza del reducto de Ceret, restablecerán todas las comunicaciones, y cambiarán en desaliento todas las esperanzas del enemigo (3).

A la victoria de Aspres, primer efecto de aquella hazaña inmortal, siguen las conquistas de Port Vendres, Santelmo (4),

D

Ar-

(1) Las provisiones se hallaban en Rosas, sin poderse conducir al ejército, no había pan mas que para dos dias, se recogió el trigo posible de los lugares y caserios: las hojas de olivo y de encina mantuvieron los caballos, y no resistiendo las tiendas al ímpetu de los huracanes, se hallaba toda la tropa á la inclemencia.

(2) El Conde de la Union, con un valor admirable, se apoderó de este reducto, que era toda la seguridad de nuestro ejército: quatro horas y media duró la accion: la tropa que le seguia, se hallaba fatigada por una marcha penosa, no se había enjugado en cinco dias consecutivos, y las municiones estaban inutilizadas con el agua; pero nada resiste á la heroyca resolucion de morir ó vencer.

(3) Ricardos aprovecha los instantes, ataca las baterias y campo de Villalonga, arrójase la tropa á la bayoneta con desprecio total del fuego de cañon, desbarata, persigue, se apodera de la artillería, víveres y repuestos, y lo mismo executa en Bañuls.

(4) La toma de este Castillo fué prodigiosa, marchaba la tropa de peñasco en peñasco, á cuerpo descubierto, con absoluto desprecio del fuego de cañon y de fusil: una columna de enemigos que venia á su socorro, se halló batida por su propia artillería: había visto á los Españoles apoderados de

la

Argeles, Colliubre (1), y la ocupacion pacífica de toda la parte marítima del Rosellon.

Ya puede Ricardos por fin disponerse con mas sosiego á una campaña mas decisiva tal vez; pero que ciertamente no puede ser mas gloriosa.

¿Y quien sabe lo que hubieran producido las observaciones continuas de Ricardos para aumentar, organizar, y mejorar su Ejército? habia visto que se conservaba el antiguo valor español, habia oido con alborozo la justicia que los enemigos mismos hacian á nuestros soldados (2); pero habia comprendido tambien quan falible es la medida de la antigüedad para apreciar el mérito de los Oficiales; habia visto desenvolverse talentos desconocidos, y desaparecer reputaciones usurpadas: emplear á aquellos, remover los innumerables estorbos que la medianía casi siempre acompañada de la ignorancia, opone á quanto no es capaz de desempeñar; tal era la tarea mas penosa de Ricardos, y tal vez el mas penoso sacrificio de su corazón.

En vano ha dado pruebas repetidas de su generosidad haciendo valer y premiar los menores servicios de algunos contrarios suyos, de los mismos que dieron el primer impulso á su larga persecucion: en vano ha perdonado faltas, y proporcionado ocasiones de repararlas. Ya su experiencia y su obligacion le imponen una severidad inflexible, y le precisan á prescindir de todos los reparos, y de todas las preocupaciones para fiar exclusivamente en lo sucesivo, la execucion de sus planes á los talentos y al zelo bien explorados.

Viene á la Corte con el objeto de concertar el proyecto y todos los medios para la inmediata campaña, y su primer cuidado es indicar la necesidad de emplear la actividad y pericia de O'Reilly, que destinado á ser sucesor suyo, habia de sobrevivirle tan pocos dias. Mas apenas ha llenado esta deuda de la amis-

la puerta, sufriendo el tiro de pistola y las balas de cañon que les arrojaban á mano desde el muro; una accion tan valerosa no pudo menos de llenarlos de asombro, y hacerles reconocer que las tropas Españolas eran superiores á todos los peligros.

(1) La artillería de Santelmo, dirigida contra Colliubre, consternó la ciudad, y á la primera intimacion se rindió el mejor puerto de aquella costa.

(2) Entre los varios elogios que ha merecido el soldado Español á los enemigos, ninguno explica mejor su carácter que el siguiente. „No hay resistencia para una tropa á quien no detiene el fuego, el hierro, ni las muerallas.“ Tales fueron las expresiones de los Xefes prisioneros en la mesa de Ricardos.

amistad y del patriotismo, quando de repente se abre el sepulcro, y le arrebató (1) á la confianza del Rey, al aprecio del Ministro su amigo, á las esperanzas de la nacion, y al amor de una compañera respetable que al cabo de veinte años de un matrimonio fundado en la ternura y en la uniformidad de las almas gozaba por la primera vez la satisfaccion de llamarse públicamente esposa de Ricardos.

Sin duda el público aplaudió la pompa fúnebre, y la generosidad con que el Rey honró las cenizas de este General, y desempeñó la gratitud de la nacion; pero asistian aun á este lúgubre aparato, y le interrumpian con su importuno murmullo las pasiones que le habian perseguido; mientras el sabio solo lloraba sinceramente, pues veía á Ricardos, el único entre todos los Generales que combatieron entonces la Francia, conservarse en su territorio, y concluir nueve meses de la campaña mas activa, dexando por barreras de Cataluña los montes, tres plazas, tres castillos, y el Rio Tech, desde su origen hasta el mar; quando el mismo enemigo, que colocaba en su panteon á Dagobert, constantemente vencido por Ricardos, arrojaba de la Picardía invadida á Cobourg, el héroe del Austria, volaba á la Alsacia, y libertaba á Landau, precisaba á que repasasen el Rhin los veteranos del gran Federico dirigidos por Brunswick, y recuperaba á Tolón defendido por quatro naciones.

Se comparaban los medios que habia tenido Ricardos y las dificultades que le detuvieron: se le buscaba un sucesor, y encontrando valor, zelo y talento, se echaba menos la experiencia consumada, la sagacidad exquisita, en fin, la reunion admirable de prendas que constituyen á un gran General::

¡O Ricardos! el tiempo ya y nuestras desgracias han puesto el sello á tu gloria, tus soldados tantas veces victoriosos baxo de tu direccion, é indignados de tener que abandonar despues el teatro de tu gloria y de la suya, te habrán hecho la justicia menos equívoca. Ya puede la patria que serviste y honraste, presentar á la imitacion de los que siguen la misma carrera este modelo de una vida siempre útil y perdida en su defensa. Tú fuiste buen hijo, buen vasallo, buen ciudadano, excelente amo, amigo heroico, generoso con tus enemigos, igualmente capaz de sobresalir en el Ministerio y en el Senado, á la frente de una

D 2

pro-

(1) Falleció en Madrid el dia 13 de Marzo de 1794, á los 66 años seis meses y dos dias de edad, de los que empleó cincuenta y nueve en la carrera militar.

provincia como á la de los Exércitos, magnánimo, incorruptible, y solo amante del bien y de la gloria.

No quedará frustrada, no, esta noble pasión que te animaba; y mientras el mármol y el bronce recuerden, y nos conserven tus facciones en un monumento digno de tí, de la nación y de su Monarca, la inmortalidad mas duradera que dispensa la memoria de los hombres ha consagrado ya la tuya; y si es cierto que tus esfuerzos y los de tus valerosos soldados contuvieron el torrente asolador que amenazaba á la Europa, y han contribuido á que la Francia purgandose de los monstruos que la deshonoraban, y detestando su exécrable doctrina, se hayan vuelto á reconciliar con los principios tutelares de toda Sociedad política, vuestra sangre, generosos guerreros, está pagada, y vuestros Manes deben consolarse.

Y tú, justo apreciador del mérito de Ricardos, feliz jóven, oye á este héroe patriótico, á este digno amigo tuyo que te anima desde su sepulcro á seguir la mas brillante carrera que ha podido ofrecerse á los deseos de un mortal:: „ Ya todos cono-
„ cian, te dice, la bondad de tu corazón que ha resistido á todas
„ las seducciones del mando y de la fortuna; tu ministerio sin
„ proscripciones ni venganzas resplandecerá por mil rasgos de ge-
„ nerosidad y de beneficencia; la paz que acabas de concluir, ha
„ hecho ya manifestas esa sagacidad, esa prudencia, ese tino ex-
„ quisito, que tantas veces admiré en nuestra prolixa y confiden-
„ cial correspondencia (1); esta paz conducida por medio de to-
„ das las ilusiones, y todos los obstáculos al verdadero interés del
„ Estado; esta paz, la mas gloriosa, atendidas las circunstancias,
„ que ha hecho la Monarquía desde Carlos V, abre un campo in-
„ menso á las esperanzas de la Nación: esta paz puede ser eter-
„ na: la Francia, aunque difiera de nosotros por la forma exte-
„ rior de su gobierno, ha concordado ya en los principios ele-
„ mentales de todo pacto social; ya reconoce la necesidad de
„ una constitucion estable, y de una moral que supla la inefica-
„ cia de las leyes: ya respeta la independencia de las demas na-
„ ciones, y procura ansiosa los vínculos de fraternidad que de-
„ ben unir las á todas: ella sola nos ofrece una barrera insuperable
„ contra qualquiera otra invasion, y acaba de manifestar su res-
„ pe-

(1) Para juzgar si hay exceso en estas espresiones seria preciso entrar en aquella preciosa correspondencia en que se comunicaban libremente estas dos almas, llenas de amor por la felicidad de la patria y el servicio de su Rey. Entonces se conocerian mejor sus talentos y sus virtudes, y este seria el mas justo monumento del mérito de Ricardos, y del zelo de su amigo.

„ peto á los límites , que naturalmente nos dividen : libre por su
 „ situacion de todas las questões que pueden agitar á la Eu-
 „ ropa , ya no se trata para España de adquirir posesiones lejanas ,
 „ ni de que sus hijos ensangrienten otra vez el Pó , ó el Escalda ,
 „ el Danubio , ó el Rhin: sus Colonias , defendidas de toda conquis-
 „ ta por sus moradores y por la dificultad de su conservacion ,
 „ pueden protegerse con nuestras naves. ¿ Quien podrá pues al-
 „ terar el sosiego y la tranquilidad que tanto necesita la patria?
 „ ¡ Ah! tres siglos... los tres siglos que acaban , se ocuparon en
 „ guerras , á veces injustas , á veces pueriles , y siempre funestas; sus
 „ efectos crueles se ven estampados en nuestros campos incultos , en
 „ nuestras ciudades yermas , en nuestras artes arruinadas , y en
 „ nuestra poblacion decadente... ¡ Oh! quiera el cielo que el nuevo
 „ siglo que va á abrirse baxo tus auspicios , sea , amigo mio , la
 „ era de la regeneracion de la España : desde Cisneros hasta En-
 „ senada no ha disfrutado siquiera un Ministro , y los sucesores
 „ de este no han podido reemplazarle. Tú puedes eclipsarlos á
 „ todos , pues eres superior á los obstáculos como á las pasiones
 „ subalternas : los talentos , las luces , y el zelo , que deben auxi-
 „ liarte , no esperan mas que una señal tuya , porque conocen
 „ que eres capaz de apreciarlos , y este aprecio bastará para su
 „ recompensa. Y creeme , la especie humana , horrorizada del san-
 „ griento espectáculo de la anarquía , solo puede ser arrastrada
 „ por el exceso de la miseria y de la opresion á revoluciones
 „ tan temibles y tan costosas ; ya se confiará en el interes pa-
 „ ternal de los gobiernos , y en el progreso de la ilustracion gene-
 „ ral : ya se agitará menos sobre questões abstractas , en pro-
 „ porcion que se sientan los esfuerzos de un ministerio justo ,
 „ ocupado en consolidar la seguridad , la propiedad individual ,
 „ y las leyes protectoras que las han de guarecer : este es el ver-
 „ dadero deseo de la naturaleza , el objeto de las Sociedades po-
 „ líticas , la deuda de los que las rigen , y tu mas precioso in-
 „ teres , como el de todos.

„ ¡ Ah! tu alma noble y generosa no será insensible á esta voz
 „ unanime de tantos millones de hombres , á estos últimos acen-
 „ tos de mi tierna amistad , y á la gloria tal vez singular de reco-
 „ ger en la larga carrera que la Providencia te promete , las ha-
 „ lagüañas bendiciones del amor y de la gratitud pública.“

